

GIUSEPPE SCIARA

Madame de Staël

Traducción de
Pablo Gastaldi

Giuseppe Sciara es profesor de Historia de las Doctrinas Políticas en la Universidad de Bolonia. Sus investigaciones se centran especialmente en el liberalismo francés post-revolucionario y de la primera mitad del siglo XIX, y en el pensamiento político italiano de la posguerra.

NOTA DE LOS EDITORES

¿Cómo y hasta qué punto han contribuido las mujeres a conformar el pensamiento político? Quien busque la respuesta a esta pregunta en los manuales universitarios quedará perplejo: aparte de en contadas excepciones, es muy difícil encontrar nombres femeninos en los textos que recorren la historia del pensamiento político moderno y contemporáneo. Una ausencia aún más llamativa si tenemos en cuenta el gran número de trabajos especializados hoy disponible, dedicados a figuras relevantes, en particular a las mujeres que, desafiando el tradicional monopolio masculino, supieron hacerse notar en los ambientes socio-culturales y en los sectores profesionales —desde la ciencia a la política, del deporte al mundo empresarial— de los que por tanto tiempo fueron excluidas a causa de los prejuicios.

De la constatación de esta ausencia, que testimonia un retraso no exento de culpa, nace la idea de esta

colección: una serie de estudios dedicados a pensadoras y teóricas de la política, redactados de manera depurada y eficaz, fruto de recientes investigaciones confiadas a estudiosas y estudiosos de la disciplina. De esta manera se bosqueja una primera panorámica de la fundamental contribución femenina al desarrollo teórico y conceptual, a la deconstrucción y resignificación de los grandes temas que atraviesan «lo político». Un trabajo que aproxima, aunque no siempre coincide, a la historia del pensamiento feminista, de la perspectiva de género y de la emancipación de la mujer, y que permite formar un enfoque novedoso, quizás solo por desconocido, de la instauración de la «modernidad política» que —bajo la mirada de estas pensadoras— se muestra todavía más condicionada por una miríada de aporías.

*Cristina Cassina,
Giuseppe Sciara,
Federico Trocini*

I. Habla de política de oídas

Es «una historia de política y sociedad, escrita bajo el influjo de las emociones familiares», «la forma de hacer política de *Delphine* y *Corinne* es dejarse cortejar o inflamarse con las grandes obras de arte». Por lo demás, «las mujeres, por naturaleza destinadas al pequeño ambiente doméstico, [...] hablan de política de oídas» [Bonald 1818:1-2]. Con estas palabras acogió Louis de Bonald, uno de los principales teóricos de la contrarrevolución en Francia, la publicación póstuma de *Consideraciones sobre la Revolución Francesa* en 1818, una de las obras políticas más importantes de Madame de Staël. Palabras que ejemplifican bien algunos de los prejuicios, biográficos y de género, a los que fue sometida la pensadora a lo largo de su vida y en las décadas posteriores a su muerte, y que contribuyeron al menosprecio de su obra, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX y buena parte del XX.

Considerada como una simple *salonnière*, acusada de ser una fanática de las instituciones británicas, menospreciada con frecuencia por sus orígenes suizos y a menudo eclipsada por figuras masculinas —su padre Jacques Necker, su enemigo acérrimo Napoleón Bonaparte, su amigo y confidente Benjamin Constant—, Madame de Staël sufrió comportamientos misóginos tanto por parte de sus contemporáneos como posteriormente, a menudo inclinados a destacar los aspectos sentimentales y escandalosos de su biografía, en lugar de la originalidad de sus textos y de su recorrido intelectual. Desde este punto de vista, sus ideas y posiciones políticas también se han explicado en ocasiones recurriendo a motivaciones psicológicas basadas en estereotipos: la adoración obsesiva del padre, los fracasos amorosos, la fidelidad a este o aquel amante, el interés económico. En otras, sus reflexiones políticas han sido simplemente consideradas de poco valor por ser fruto de una mente femenina. Por ello la ausencia de su figura, con raras excepciones, en la historia del pensamiento político y lo exiguo de la bibliografía dedicada expresamente al suyo.

A los prejuicios de género se le suman otros de carácter histórico y cultural: Staël fue considerada durante mucho tiempo casi exclusivamente novelista y literata, más que una pensadora política original o

un personaje de primer nivel en el mundo político de su tiempo. Además, escribió sus obras literarias más importantes en un periodo cultural de transición: del progresivo ocaso de la Ilustración al contemporáneo nacimiento de la nueva sensibilidad romántica. Realizó una inestimable contribución a la difusión en Francia de esta última con la publicación de *Alemania* en 1810, obra que le granjeó la acusación de haber abierto la puerta al «enemigo alemán» entre los estudiosos franceses, por lo general defensores de los valores ilustrados.

Pese a un destino en muchos aspectos cruel, en las últimas décadas los estudiosos han empezado a reconocer y valorar el importantísimo papel que Madame de Staël desempeñó en la cultura política francesa y europea en el periodo que va desde la Revolución de 1789 a los primeros años de la Restauración. Se trata de un momento crucial para la historia occidental y el nacimiento de nuestra identidad político-cultural: en aquella fase específica de la historia francesa surgieron las ideologías y las corrientes políticas que hoy son referencia (liberalismo, socialismo, nacionalismo), así como el lenguaje que todavía hoy utilizamos cuando hablamos del posicionamiento político (pensemos por ejemplo a la distinción entre izquierda y derecha, que, como veremos, tiene su origen en la ubicación de

los diputados de distinta orientación en los bancos de la Asamblea Constituyente). Redescubrir y valorar como se merece el pensamiento político de Staël significa, por tanto, obtener una clave original con la que entender el difícil, y en muchos aspectos violento, proceso de nacimiento de la democracia en Europa.

Madame de Staël no solo tuvo un lugar privilegiado desde el que observar el desmoronamiento del Antiguo Régimen y el arduo nacimiento del gobierno representativo, sino que llegó a influir a través de sus escritos y contactos personales en los acontecimientos políticos del momento. Algo nada desdeñable si consideramos que su condición de mujer le impedía no solo el desempeño de un rol político relevante, sino que fue calumniada en la prensa, declarada persona *non grata*, sufrió el ostracismo e incluso el exilio de todos los regímenes políticos que experimentó Francia. Para colmar sus aspiraciones de mujer de acción, tuvo que explotar las únicas oportunidades que le ofrecía la sociedad en la que le tocó vivir: dirigir un salón intelectual y publicar lo que escribiera. La «toma de la palabra» por parte de una mujer es ya vista como un acto político disruptivo, y en el caso de Staël su alcance e implicaciones emergen a lo largo de su vida y sobre todo en los momentos más difíciles, a nivel personal y colectivo.

Pero, además, la elección de los ámbitos en los que se centró constituyeron un auténtico desafío a la sociedad del momento: a las obras de ficción les añadió la crítica literaria, la filosofía y, sobre todo, la política, terrenos tradicionalmente considerados patrimonio exclusivamente masculino.

Sus obras políticas del decenio revolucionario y del Consulado, escritas con una extraordinaria habilidad para conjugar la coyuntura con la teoría, supusieron una aportación fundamental al intento de «completar la Revolución», es decir, de encontrar una solución político-institucional capaz de garantizar los principios de libertad e igualdad formales que sancionaba la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* de 1789. Entre las principales características de su pensamiento político encontramos una atención fuera de lo común por las problemáticas constitucionales, a las que se aproximó, por un lado, considerando la experiencia de gobierno del padre, y por el otro, depositando una gran confianza en la comparación con los modelos inglés y estadounidense. Junto al problema institucional, Staël fue capaz de captar los aspectos más críticos del emergente gobierno representativo, intuyendo que, en estos regímenes, quienes desempeñan el papel protagonista son, más que las instituciones, la opinión pública y las ideas que en ella permean. Tuvo además la

capacidad de explicar, *a posteriori* —y antes y mejor que muchos de sus contemporáneos—, lo excepcional de la transformación política que había vivido Francia, presentando en las *Consideraciones sobre la Revolución Francesa* una interpretación integral de la Revolución en el marco de una filosofía de la historia en la que la libertad juega un papel fundamental.

En general, a través de sus escritos políticos, Staël logró abordar los males de la modernidad que Francia experimentó tras la Revolución y el Imperio napoleónico: la polarización del panorama político cuando el fanatismo anula la moderación; la pretensión de fundar la libertad en la recuperación del modelo antiguo (libertad exclusivamente política) o de reducirla a la dimensión exclusivamente privada; la capacidad de un líder fuerte para instrumentalizar la soberanía popular y a la vez satisfacer las necesidades materiales de la población para imponer un poder liberticida. Staël sometió estos y otros males a finos análisis que conservan a día de hoy una enorme relevancia a la hora de comprender el funcionamiento y la ambigüedad de nuestras democracias.